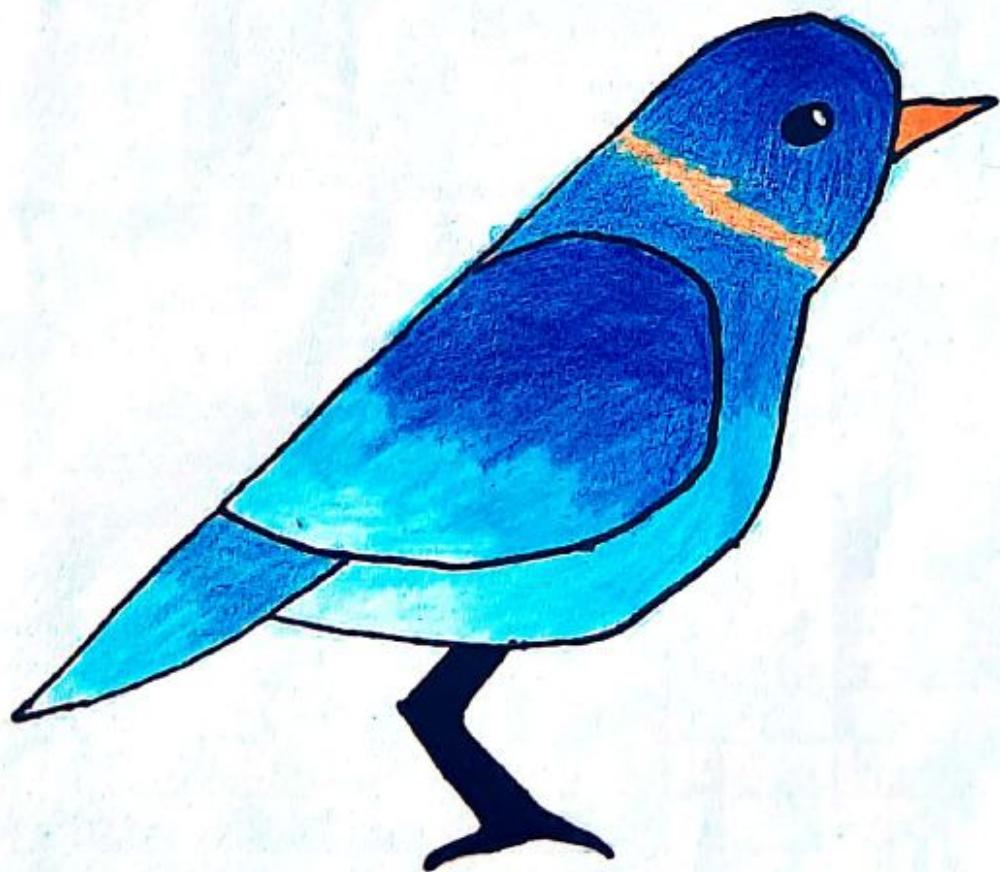


Proyecto Cuentos que Cuentan

EL COLÍVIRUS TEJANO



by AMPA La Casa Encendida del Luis Rosales

by AMPA La Casa Encendida del Luis Rosales

Proyecto Cuentos que Cuentan

No hace mucho tiempo, una niña juguetona, paseaba por el campo cuando se encontró a un pájaro herido.

Udela, que así se llamaba la niña, se entristeció al ver al pequeño e indefenso pájaro y decidió llevárselo a su casa.

Ella vivía en Tejas con sus padres y sus tres hermanos. No era una familia de una gran riqueza pero muy feliz con lo que tenían.

Udela no quería que supieran que traía un pájaro, entonces, con su sudadera y unas cuantas hojas lo envolvió y se lo llevó.

Por el camino, la niña se dio cuenta de que el pájaro no se movía. Udela dedujo que estaba muy muy grave, así que se giró y fue al veterinario.

Allí se quedaron asombrados porque jamás habían visto un pájaro igual. Con esas plumas de un azul oscuro e intenso por arriba y que se iba degradando hasta terminar en un tono crema, las patas las tenía negras y en el cuello lucía una línea naranja. Era

precioso.
Udela preguntó qué le pasaba al pájaro y le dijeron que estaba desnutrido. La veterinaria le dio un pisto amarillo y él, en nada de tiempo, se lo comió. Enseguida estaba revoloteando por la consulta y sin parar de piar. Se encontraba sano.

La niña, al verlo tan bien, lo llevó al campo, se despidió de él y se fue a su casa.

Al día siguiente, abrió la ventana y estaba allí. ¡Era él! Aquel pájaro tan bonito. Esta vez, Udela pensó en lo que dijo la veterinaria de que nunca habían visto un pájaro así. Ella le abrió la ventana, lo cogió y se lo llevó al museo a ver si sabían a qué especie pertenecía.

-Efectivamente, como pensaba -dijo el señor del museo,- es un colivirus y está en peligro de extinción. Tendremos que llevarlo a un centro de Nueva York donde se estudia a esta especie. Sin dejar hablar a Udela lo metieron en un coche y se fue a Nueva York.

El pájaro entró triste al igual que Udetta. Pasaban los días y ella iba al campo por si aparecía.

Por otra parte, el pájaro, el colibrírus, no tenía ganas de comer ni tampoco de piar. Eso ponía más nerviosos a los científicos que hacían estudios sobre él y sobre su canto único en el mundo.

El pobre pájaro vivía en muy malas condiciones: dormía en una jaula sin poder salir de ahí, comía un pisto muy malo... y encima cuando los científicos se iban a sus casas, dejaban una bombilla encendida y él no cogía el sueño.

Días después, en Tejas, Udetta fue a hablar con el señor del museo para ver si podían traer de vuelta a ese pájaro. El señor se negó y ella insistió diciendo que presentía que algo iba mal pero no pudo convencerlo.

Al mes siguiente, el pájaro consiguió escapar y tras un largo vuelo, vió a Udetta que, como siempre, pasaba por el campo con sus gafas

de sol en la cabeza. El colivirus
pió y pió hasta conseguir desviar
la mirada triste de Udelia del suelo
al cielo. Ahí estaba, tan feliz revo-
loteando con esos colores tan bonitos
y con su canto único y precioso. Ella
se alegró y pensó en escribir un ar-
tículo sobre el colivirus. Así, todo el
mundo sabría como es y lo dejarían
vivir en libertad.

Tres días más tarde, el artículo es-
taba escrito y al día siguiente lle-
gó a miles de personas, entre ellas
a los científicos que estaban haciendo
el estudio sobre el colivirus. Ellos se
dieron cuenta de que al pájaro le gusta
estar en el campo y comer un pis-
to de buena calidad. Entendieron que
si no vivía así, él noaría igual
y no demostraría todas sus cualida-
des.

Finalmente el colivirus fue feliz
en el campo de la ciudad de Tejas.
Udelia iba a visitarlo todos los días
y gracias a su artículo, muchas per-
sonas conocieron a esta especie.
Gente de la otra punta del mundo

iba a Tejas exclusivamente para ver al colivirus.

Ya no está en peligro de extinción, pues las personas conocen sus costumbres y no le hacen ningún daño ni le dan una comida equivocada.

Los padres y los hermanos de Udelia están muy orgullosos de ella por haber dado a conocer esta especie. En el museo, en la zona de aves, le han dedicado un espacio a los colivirus y dos sábados al mes, Udelia va a dar charlas para que se sepa más sobre este pájaro. Al ser ella la que lo ve y lo entiende mejor, también es la que más sabe sobre los colivirus.

Hoy en día es una mujer que se dedica al estudio de las aves, en concreto a los colivirus.